

"En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el Reino de los Cielos."

Mateos 18,3-4



DÍA INTERNACIONAL DEL NIÑO

CANTO DE APERTURA: El Señor escucha el clamor de los pobres (u otro)

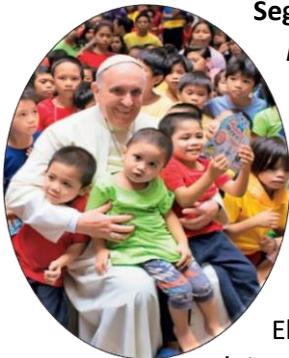
INTRODUCCIÓN:

El 1 de junio de cada año se celebra el Día Internacional del Niño, instituido por Naciones Unidas desde el año 1954 y cuyo objetivo está destinado a la promoción de los derechos de los más pequeños y a fomentar la fraternidad y la comprensión entre los niños del mundo entero.

La Doctrina Social de la Iglesia da una gran importancia al niño y a sus derechos básicos. **El párrafo 244 del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia pide la protección de su dignidad:**

En la Familia, que es una comunidad de personas, se debe prestar especial atención a los niños, desarrollando una profunda estima por su dignidad personal y un gran respeto y generosa preocupación por sus derechos. Esto es cierto para todos los niños, pero se hace más urgente cuanto más pequeño es el niño y más necesita de todo, cuando está enfermo, sufriendo o discapacitado.

La Iglesia Católica también estipula que: *los derechos de los niños deben ser protegidos legalmente dentro de los sistemas jurídicos. En primer lugar, es necesario que el valor social de la infancia sea reconocido públicamente en todos los países. Ningún país del mundo, ningún sistema político puede pensar en su propio futuro si no es a través de la imagen de estas nuevas generaciones.*



Según el Papa Francisco, los niños son la mayor bendición que Dios ha concedido a hombres y mujeres. Sin embargo, muchos niños son rechazados, abandonados, despojados de su infancia y de su futuro... es vergonzoso cuando la gente dice que es un error traer a un niño al mundo. Por favor, no descarguemos nuestras faltas sobre los niños. Los niños nunca son un error.

El hambre, la pobreza, la fragilidad y la ignorancia de algunos niños no son errores, sino sólo razones para que los amemos aún más, con más generosidad.

El Papa Francisco se preguntó en voz alta sobre el valor de las declaraciones internacionales de los derechos humanos y de los niños, si los niños son castigados por los errores de los adultos. *Todos los adultos son responsables de los niños y de hacer lo que podamos para cambiar esta situación.*

Cada niño marginado y abandonado, que vive mendigando en la calle por cada pequeña cosa, sin educación ni atención de la salud, es un grito a Dios. Su sufrimiento es el resultado de un sistema social creado por los adultos, agregó.

Los niños que son víctimas de esa pobreza a menudo se convierten en presa de delincuentes que los explotan para el comercio inmoral o los entrenan para la guerra y la violencia.

Incluso en los países ricos, muchos niños viven dramas que marcan fuertemente sus vidas debido a crisis familiares o condiciones de vida inhumanas. Sufren las consecuencias de una cultura de derechos individuales exagerados y se vuelven adultos antes de tiempo, añadió. Y a menudo, absorben la violencia a la que están expuestos, incapaces de deshacerse de ella, y se ven obligados a acostumbrarse a la degradación.

En todos los casos, se trata de infancias violadas en cuerpo y alma.

Pero ninguno de estos niños es olvidado por el Padre del cielo. Ninguna de sus lágrimas se ha perdido.

Adaptado de la Audiencia General 8 de abril de 2015.

LECTURA DE LA ESCRITURA: Mateo 18,1-4

REFLEXIÓN:

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús para preguntar quién era el más grande en el Reino de los Cielos, estaban expresando los valores de su cultura. Ser honrado por otros era más importante incluso que la vida misma. Tal vez los discípulos esperaban que Jesús los identificara como los más grandes del Reino, dado lo mucho que habían sacrificado para seguirlo.

¡Qué sorprendente debe haber sido la respuesta de Jesús a los discípulos! No identificó a la persona más importante del Reino. En vez de eso, los llamó a ser como niños y a ser humildes. Entramos en el Reino, a través de la dependencia infantil de la gracia de Dios. Vivimos fructíferamente en el Reino al ofrecernos diariamente a Dios en humilde sumisión.

Los discípulos de Jesús hoy en día no son diferentes a los primeros que lo siguieron. También nos impresiona la grandeza, tanto en el mundo como en la Iglesia. ¿A quién de nosotros no nos gustaría conocer a un famoso líder cristiano o marista y, si somos honestos, a quién de nosotros no nos gustaría que nos consideraran grandes? Así que el llamado de Jesús a ser como los niños continúa desafiando a sus discípulos a una nueva forma de pensar y vivir.



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

1. ¿Alguna vez te has visto envuelta en la carrera por la grandeza? ¿Cuándo? ¿Por qué?
2. ¿Cómo te sientes al ser como un niño en el reino de Dios?
3. ¿Qué te ayuda a depender plenamente de Dios?
4. ¿Qué te ayuda a ser verdaderamente humilde ante Dios y ante las personas?
5. ¿Qué te ayuda a vivir de una manera oculta y desconocida como María?

ORACIÓN FINAL:



Oh Señor, en esta historia puedo verme tan fácilmente.

**Al igual que los discípulos, puedo quedarme atrapado
en los valores mundanos.**

**Yo también puedo buscar mi propia grandeza,
ya sea en mis logros o en estar con personas que otros consideran grandes.**

**Así que debo confesar que escucho el llamado
a ser como un niño al principio
como una palabra de reprimenda.**

**Para poder recibirlo como una palabra de gracia,
necesito la libertad que viene con un reajuste de valores basado en el Reino.**

Cuando vengo ante ti, Señor, que venga como un niño: sin pretensiones, sencillo, dependiente.

**Y mientras vivo mi vida en el mundo, que exprese una humildad genuina
mientras me ofrezco a ti plenamente,**

Y me ponga al servicio de los demás. *Amen.*